

El sueño de abolir las fronteras es, por supuesto, mucho más antiguo que Internet. El mito de la frontera ha estado siempre ligado al de su ampliación, superación y expansión. Dentro del proceso de globalización contemporáneo parece que las fronteras que separan los Estados nacionales tienden de algún modo a desaparecer, aunque sólo en lo que respecta al flujo de bienes y capital, no de personas. Las fronteras se nos muestran como el laboratorio de las nuevas tecnologías de control, convirtiéndose las nuevas fronteras postmodernas o postnacionales en las alambradas de un nuevo sistema de *apartheid* a nivel mundial.

A pesar de ello, Internet basa su atractivo en la promesa de que la diseminación mundial de las nuevas tecnologías eliminará todas las barreras que separan a la gente. Muchos críticos han desenmascarado esta retórica revelando lo que tiene de escapismo frente al capitalismo realmente existente, cuando no de campaña promocional del bárbaro neoliberalismo actual. Existe sin embargo un error aún más peligroso: considerar la Red, como hace mucha gente, como un territorio "alternativo" al "mundo real" o como un espacio donde puede hacerse realidad el libre despliegue de una comunicación sin cortapisas. Las fronteras son entidades invisibles e intangibles y a este respecto Internet y las diversas redes de comunicación son el escenario de nuevas políticas fronterizas.

Resulta irónico que el telón de acero fuera sustituido tan rápidamente por nuevas fronteras basadas en el uso estratégico de modernos métodos de observación y de sofisticadas tecnologías de vigilancia. De este modo, contemplamos la proliferación de inmensas bases de datos descentralizadas tales como el *Schengen Information System (SIS)* complementadas por sus filiales nacionales, las denominadas SIRENE, o de un archivo de huellas digitales que almacena los datos de todos aquellos que buscan asilo. ¿Cuál es la relación entre todos estos fenómenos? A lo largo de la frontera alemana con Polonia y la República Checa montan guardia policías armados con todo tipo de instrumental tecnológico: dispositivos de radar conectados al sistema de posición global (GPS), cámaras detectoras de calor e infrarrojos, etc.

Comprobamos, por tanto, cómo la antigua frontera va evolucionando, plegándose sobre sí misma: se van cartografiando las zonas fronterizas y el interior de las ciudades, los trenes, las autopistas y las redes de comunicación. Las fronteras avanzan trasladándose a los países vecinos, expandiendo el sistema de control hacia un modelo zonal, que tendría como centro el *espacio Schengen* y un cordón de países sometidos a intensa vigilancia alrededor. Estos esfuerzos vienen apoyados por una propaganda intensiva que estigmatiza a las minorías, difama a la emigración y la movilidad humana y empuja o convence a las poblaciones locales a colaborar y administrar dicho régimen de fronteras.

Pero, ¿existe todavía la posibilidad de tomar en serio la promesa libertaria de

la red o de reelaborar productivamente toda la serie de malentendidos que esta promesa conlleva? Si es así, ¿cómo podemos reclamar para todas las personas lo que sólo le está permitido a una minoría dotada de recursos para viajar y establecerse con libertad? Nuestra meta es lograr un acceso libre para todas las personas en la VIDA REAL: la abolición de las fronteras y la libertad de movimientos sin exclusiones. Estas peticiones no vienen dictadas por la caridad o la compasión, sino que son temas que nos conciernen a todos y a todas. No se trata de un sueño ingenuo, sino de una realidad accesible: la globalización no es un fenómeno que se pueda tomar o dejar y su desarrollo determina muy directamente el rango y la libertad de cada cual en su vida cotidiana .

Está claro que se ha de hacer algo más que rezar y ensalzar las preces de las nuevas tecnologías o cultivar la ilusión de que es posible mantenerlas al margen del control del Estado. Conceptual y prácticamente, las redes de información se han convertido tanto en el campo de operaciones de un régimen cuyo fin es controlar la vida de los individuos como en el vehículo de la autonomía, de la singularidad y del libre flujo de ideas, actividades y, sobre todo, de gente misma. Esta última concepción implica campos y posibilidades nuevas y, con ello, nuevos desafíos políticos, éticos y estéticos:

- Investigar y atacar los mecanismos de colaboración transnacional y las redes de control y vigilancia postgubernamentales.
- Explorar las nuevas subjetividades surgidas del cruce de fronteras, más allá del aburrimiento del nomadismo académico entre congresos que, en la mayoría de los casos, conlleva la humillante mendicidad de visados e invitaciones.
- Conectar las estrategias artísticas y las intervenciones políticas, el activismo mediático y la militancia en la "vida real .
- Ensayar y desarrollar conexiones y modos de enlace entre los nuevos movimientos sociales y los conflictos, tal como pueden ser la lucha de las personas sin papeles por permanecer en los países de acogida o la resistencia en los países de origen.
- Debatir y propagar un nuevo abolicionismo que luche contra cualquier noción de frontera y discriminación dentro y fuera de los agonizantes estados nacionales.

Campaña nadie es ilegal

En el verano de 1997, tres o cuatro docenas de activistas políticos, activistas mediáticos, fotógrafos, directores de cine y artistas publicamos el manifiesto *Nadie es ilegal* en el *Espacio híbrido* de la Documenta X: <<http://www.contrast.org/borders/kein>>. Algunos de nosotros y nosotras nos conocíamos de antiguo, desde los movimientos sociales de los años 80 o comienzos de los 90, cuando comenzaban a ensayarse nuevos modos no funcionales de combinar arte y política, tales como los "comités de salud pública". Pero otros y otras se conocían por primera vez tras haberse comunicado hasta entonces exclusivamente por correo electrónico. Este encuentro pudo tener lugar, por supuesto, gracias a un uso sin prejuicios de

las nuevas tecnologías. Nadie era realmente un experto, pero todos teníamos curiosidad por enriquecer y expandir nuestra simbología política clásica: la puesta en marcha de páginas *web*, correo electrónico, estaciones de radio en la red, intercambio de vídeos, videoconferencias con cientos de participantes o, incluso, la retransmisión de manifestaciones mediante el uso de teléfonos móviles .

El éxito de *Nadie es ilegal* tuvo como consecuencia el inicio de una campaña basada en la actividad de decenas de redes locales en todas las grandes ciudades de Alemania. Pero, aparte de esto, no existía ningún tipo de maquinaria o estructura centralizada. Mediante circulares de correo, cada grupo trabajaba según sus circunstancias específicas concentrándose en los temas más diversos: esconder y ayudar a inmigrantes ilegales, ocupación de iglesias, organización de debates públicos o semipúblicos sobre la inmigración ilegal y de actividades de protesta frente a las deportaciones. Se celebraban congresos tres veces al año en los que los distintos grupos intercambiaban experiencias y discutían metas en común, prácticas y problemas, etc.

En 1998 se organizaron tres grandes acontecimientos de carácter nacional para toda Alemania con el apoyo estructural de la red *Nadie es ilegal*. La "Caravana por los derechos de los refugiados y los inmigrantes", iniciada originalmente por la Asociación de Derechos Humanos de Bremen. Pocas semanas antes de las elecciones alemanas de septiembre y bajo el lema: "No tenemos voto, pero voz sí", la caravana recorrió más de cuarenta ciudades de todo el país. La acción conjunta fue secundada por varios cientos de grupos: organizaciones de ayuda al exiliado, asociaciones de solicitantes de asilo e inmigrantes y simpatizantes: <[http:// www humanrights.de/ caravan](http://www.humanrights.de/caravan)>. El segundo acto se trataba de una acampada en la frontera germano-polaca, que está descrita más extensamente en: <[http:// www contrast. org/ borders](http://www.contrast.org/borders)>

La acampada de 1999: en contra del sistema de fronteras europeo y norteamericano

Con el fin de reclamar la libertad de movimiento y acceso para todas las personas, la campaña *Nadie es ilegal* volvió a trasladarse por segunda vez a la frontera de Alemania con Polonia y la República Checa. Entre el 7 y el 15 de agosto de 1999, alrededor de 1400 activistas de diversos países, dos burros y un número indeterminado de perros se reunieron en una acampada en Zittau, a pocos centenares de metros de la frontera. Se planeaba realizar conexiones con otras acampadas simultáneas por toda Europa y los Estados Unidos mediante Internet, teléfonos móviles, correo ordinario e intercambio personal. El lema del encuentro, *Hacking the Border (Hackeando la frontera)*, hacía referencia al papel central que jugaran las fuerzas mediáticas junto a los militantes de la "vida real". Invitamos a acampar y a contribuir de cualquier modo posible a los y las activistas que utilizaran radios o vídeos portátiles, *weberos* tácticos, guerrilleros de la comunicación, dj's, músicos, artistas...

En la acampada de 1998 habíamos logrado con éxito en Sajonia Oriental que

la policía estatal, los funcionarios municipales y la policía fronteriza se cuestionaran sus políticas e incluso cambiaran algunas de sus posiciones. Nuestras manifestaciones y marchas y una fiesta *rave* de treinta y seis horas hicieron relajar el control de algunos puestos aduaneros de la frontera germano-polaca. Aquel año, nuestros esfuerzos incluían música gratis y espectáculos de radio para las personas deportadas a Goerlitz, un baile en la calle, la instalación de una radio de campaña, ataques a los centros de reunión nazis, una gran "regata antirracista" en el río Neisse y una carrera ciclista en Goerlitz destinada a favorecer un caso de "cruce secreto" de la frontera. La distribución de un periódico de la acampada pretendía manifestar nuestras demandas a las poblaciones cercanas a la frontera y asumir la responsabilidad de nuestras acciones. La nota triste del asunto fue que contribuimos a una manifestación espontánea en Freiberg (en la frontera germano-checa) en la que murieron siete albanos-kosovares y veintiuno quedaron gravemente heridos, debido a un accidente de coche, tras haber sido perseguidos por la policía fronteriza.

Lo mismo que en la intervención de 1998, en la de 1999 se pretendió perturbar la cómoda atmósfera que normalmente rodea la denuncia y detención de personas refugiadas e inmigrantes, una atmósfera que permite incluso la persecución legal de los taxistas que les prestan sus servicios. Nuestra intención era intervenir en el lugar donde prosperan las fuerzas policiales armadas dotadas de instrumental tecnológico propio de un estado de emergencia y donde el racismo campa a sus anchas, dando alas a los neofascistas que controlan mediante el temor el espacio público de muchas ciudades de Alemania Oriental y atacan impunemente los albergues para refugiados. Durante la acampada pretendimos invertir la situación e instalamos en la plaza del mercado un monumento al "*Eltichthe~Cer*" las personas que ayudan a escapar a los inmigrantes, ocupamos temporalmente las barracas de la policía fronteriza, organizamos competiciones de natación en el río que sirve de frontera y fiestas *rave* que, como el año anterior, acabaron de confundir a los guardias.

Algunas de las acciones dieron lugar a acalorados debates mientras que otras sólo sirvieron como liberación de adrenalina. Pero no todo fue fiesta y teatro. Los refugiados del albergue invitaron a los activistas a visitarlos y prepararon un panel exponiendo sus demandas, entre las que se encontraba algo tan básico como un aumento del cupo de papel higiénico. Se entró en contacto con las autoridades locales y con las agrupaciones sociales y políticas de la zona, y todas las actividades fueron recogidas en el periódico electrónico *Hackeando la frontera*: <<http://www.contrast.org/borders/camp>>. La conjunción de acciones educativas radicales con medios estéticos y simbólicos convirtió la acampada en una intervención social en el espacio público, en donde activistas, artistas y población local se vieron impelidos a interactuar. Durante un periodo breve pero intenso se pudo hacer tangible el hecho de que las zonas olvidadas de los márgenes nacionales son realmente uno de los focos fundamentales de conflicto social.

Estos actos y la campaña de la que forman parte hicieron particular énfasis en lo inaceptable de que el aparato institucional que apoya tales procesos siga creciendo: la administración de extranjería, la legislación alemana contra las personas inmigrantes y contra quienes solicitan asilo, el sistema

Schengen y todos los demás esfuerzos encaminados a evitar la entrada de personas refugiadas e inmigrantes o a expulsar a quienes ya están aquí. Pero más que oponernos a estas cosas, esta campaña intenta promover la solidaridad y la desobediencia civil contra la legislación y la cultura antiinmigración .

Queremos hacer publicidad acerca de la posibilidad real de tratar de otro modo a la gente que quiere entrar en Europa por la razón que sea: escapando de la guerra, de la persecución, del abuso sexual o social o simplemente para reorientar sus vidas. En este sentido, estamos totalmente en desacuerdo con los hipócritas liberales que distinguen entre los solicitantes, de asilo "político", a quienes dan la bienvenida, y los refugiados "económicos", a quienes rechazan. Tenemos la convicción de que TODA la gente tiene el derecho de vivir donde quiera y del modo que quiera. Las fronteras impiden la libertad de movimiento y de acceso a la "fortaleza europea" y por tanto deberían desaparecer.

La red ha previsto la celebración de cuatro acampadas más para el verano del 2000. Una en Italia; otra, organizada por un grupo anarquista polaco en la frontera ucraniano-eslovaca; otra más en Alemania, en Brandemburgo, cerca de la frontera polaca; y una última en la frontera entre México y Estados Unidos: <[http:// wwwbordercu.org](http://www.bordercu.org)>.

La red *Nadie es ilegal* está proyectando otro tipo de intervenciones además de las acampadas. Una de ellas es la ficticia anexión de la ciudad fronteriza de Zittau, en Sajonia, a Polonia en el 2002. Con el fin de volver del revés la situación, se repartió entre los habitantes de Zittau un documento falso, con membrete del Ministerio del Interior de Dresde y firmado por un inexistente Secretario de Estado, en el que se les informaba de que, debido a las peticiones hechas al Parlamento alemán por organizaciones de alemanes revisionistas expulsados de Checoslovaquia tras la II Guerra Mundial, se había vuelto a medir el territorio con el resultado de que la nueva frontera corría ahora a 5'24 kilómetros al Oeste de Zittau. Los ciudadanos de Zittau pasarían por tanto a ser habitantes de Polonia a partir del 2002, dándoseles un nuevo pasaporte tras aprobar un examen de idiomas en el que se demostrara su voluntad de convertirse en verdaderos ciudadanos polacos.

Otra intervención es la titulada *Todo lo que quiero es un eclipse total de sol*. El día antes del eclipse total de 1999, cuando el pánico milenarista estaba en auge, se colocaron carteles anunciando una proyección de vídeo en la que se documentaría el impacto del eclipse en Alemania. El vídeo mostraba una Alemania hundida en el frío y la oscuridad, resultado de una conjunción astral. Muchos alemanes habían decidido escapar teniéndose que enfrentar de repente con la realidad opresiva de los campos de detención, las barreras fronterizas y el cruce ilegal. Tras la lógica irritación inicial, los asistentes participaron en un debate acerca del racismo y la exclusión.

Por último, se está desarrollando la campaña *Tácticas de resistencia. Alianza antideportación* llevada a cabo por el grupo *Teatro invisible*: <[http:// www.deportation -alliance.com](http://www.deportation-alliance.com)>. Se trata de una campaña para denunciar la colaboración de las líneas aéreas en los procesos de deportación. En Alemania, el objetivo de las intervenciones es Lufthansa, y en Holanda,

KLM. Se utilizan tácticas como la del *Vuelo justo contra la deportación*, grupo que hizo su primera aparición pública en la Feria Europea del Turismo de marzo del 2000. Frente al *stand* de Lufthansa, cinco azafatos elegantemente vestidos y dos pilotos de uniforme hacían una demostración práctica de cómo se realiza la deportación. Un deportado fue atado a una silla de ruedas y se le puso un casco de moto en la cabeza. Se repartió más información en folletos en apariencia iguales a los de Lufthansa-Zeiturig. La tripulación realizó demostraciones similares frente a los *stands* de Air France, Swiss-Air, Sabena y Tarom, para acabar en el *stand* de Turquía, donde se enfrentaron a un político alemán de alto rango portando pancartas en las que se leía: "*La deportación es tortura. La deportación es asesinato. Derecho de residencia para todos ya*". Para frustración del agregado cultural de Turquía, la intervención de *Vuelo justo* acaparó la atención de toda la prensa.

La práctica de deportación demostrada en esta ocasión no es en absoluto exagerada. Hace un año, el sudanés Aamir Ageeb murió en un avión de Lufthansa en viaje hacia El Cairo. La guardia fronteriza le puso un casco en la cabeza, le ató las manos y los pies, abusando de él hasta que se asfixió. Éste es sólo un caso entre muchos. Tras cuatro semanas de acciones y campañas informativas en las que se ha entrado en contacto con pasajeros y miembros de las tripulaciones, la compañía comienza a preocuparse acerca de su imagen pública e incluso empieza a negar su participación en este tipo de deportaciones forzosas.

En colaboración con artistas de otros países se está trabajando en sendas campañas contra Iberia y British Airways